

El templo propiamamente dicho

EL LUGAR SANTO Y EL LUGAR SANTÍSIMO (41.1-4)

¹Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo. ²El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos. ³Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos. ⁴Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.

Versículos 1-2. El templo de la visión de Ezequiel era parecido al templo de Salomón, con tres partes principales: el pórtico, el templo (o lugar santo), y el «lugar santísimo» (vers.º 4). (Vea «El complejo del templo en la visión de Ezequiel» en la página 9.) El «templo» estaba justo hacia el oeste del altar y para llegar a él había que subir diez peldaños. Por lo tanto, era necesario subir siete peldaños para llegar a la puerta exterior, ocho más hasta la puerta interior y luego diez peldaños para entrar al templo propiamamente dicho. Como Ezequiel era sacerdote, él reunía los requisitos para entrar en el lugar santo (que medía cuarenta codos por veinte codos). Adentro había un mueble: la mesa o altar de madera consagrado al Señor (vea vers.º 22).

Versículos 3-4. El guía de Ezequiel fue el único que pasó de allí para entrar al **lugar santísimo** (vea Levítico 16; Hebreos 9.7). Esta era la porción más recóndita del templo, y medía veinte codos de lado. Note que no se menciona el arca del pacto, ni

los querubines, ni el propiciatorio, ni la ley de Moisés. La ausencia de estos elementos ilustra aún más la naturaleza no literal de esta visión.

LAS CÁMARAS LATERALES (41.5-12)

⁵Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor. ⁶Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa. ⁷Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior. ⁸Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos. ⁹El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro. ¹⁰Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa. ¹¹La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor. ¹²Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

Versículos 5-8. En estos versículos se comentan las **cámaras laterales**. Es probable que estas

cámaras se usaran para almacenamiento y no para alojamiento, sin embargo, no se menciona el propósito exacto que servían. Estas cámaras se encontraban sobre tres lados del templo: el norte, el oeste y el sur. Era un total de treinta cámaras que se ubicaban en cada piso, noventa en total. Tal vez este número sea simbólico: $3 \times 10 \times 3 = 90$. Las teorías usuales se centran en el número «tres» como representativo de la Trinidad, y el número «10» como representativo de lo completo. Así, el templo exhibiría la «casa» de Dios completa. Tales explicaciones de estos números varían en gran manera y son algo fantasiosas.

Josefo dijo que cerca del templo de Salomón había cámaras de tres pisos de alto, consistiendo cada piso en treinta cámaras.¹ Se supone que había doce ubicadas al norte del templo, doce hacia el sur y seis al este. Las cámaras que se describen aquí serían parecidas a las del templo de Salomón (1° Reyes 6.5–10), aunque las medidas no son exactamente las mismas. Las cámaras de cada nivel aumentaban de tamaño (cuatro codos en el primer piso, cinco codos en el segundo piso y seis codos en el piso de arriba). En cada nivel se hacía un ligero nicho; la diferencia en tamaño la constituía la pared del templo colindante.

Versículos 9–11. Cada cámara tenía dos puertas, una [...] hacia el norte, y otra [...] hacia el sur (vers.º 11). Las paredes que estaban al otro lado de la puerta eran las del lugar santo y el lugar santísimo.

Versículo 12. Hacia el lado del occidente había un gran edificio (llamado el espacio abierto), que medía 70 por 90 codos. Lo más probable es que este edificio se usaba para almacenamiento, aunque algunos han insinuado otras funciones. Por ejemplo, este podría haber sido un lugar donde los sacerdotes podían ir a tener un receso, donde restos de animales se almacenaban hasta que pudieran ser sacados, o donde se mantenían animales vivos hasta que se necesitaban como sacrificios. Al tener una pared de cinco codos a cada lado, y al ser de noventa codos de largo, el edificio era exactamente de cien codos de norte a sur. Esto lo hacía exactamente de la misma longitud del atrio interior y del patio interior que estaba al este del templo propiamente dicho (vers.ºs 13–15).

LAS MEDIDAS, LOS MUEBLES Y EL DECORADO (41.13–26)

¹³Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien

¹ Josefo *Antigüedades* 8.3.2.

codos de longitud. ¹⁴Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos. ¹⁵Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio. ¹⁶Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas. ¹⁷Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas. ¹⁸Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros; ¹⁹un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor. ²⁰Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo. ²¹Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente. ²²La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Jehová. ²³El templo y el santuario tenían dos puertas. ²⁴Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra. ²⁵En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera. ²⁶Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Versículos 13–15. Luego se midió la casa. Esta tenía un total de **cien codos de largo** y cien codos de ancho (incluyendo el espacio abierto; vers.ºs 13–14). La simetría de la estructura habría sido agradable a la vista e impresionante para un arquitecto. No obstante, la idea general parece haber sido la perfección de la morada de Dios, representada aquí por medio de hermoso discurso apocalíptico.

Versículo 16. Las **ventanas estrechas** brindaban luz al lugar santo, a pesar de que parecía tener una especie de cubierta sobre ellas. El lugar santísimo no tenía ventanas y se mantenía oscuro.

Versículos 17–20. Las descripciones que se dan aquí son, en el mejor de los casos, difíciles de seguir. No obstante, parece que el interior estaba artesonado o revestido de madera, con diseños que

alternaban entre **palmeras** y **querubines** de **dos rostros**. Estos estaban labrados en el artesonado de madera. Los querubines de dos rostros eran únicos; a tales criaturas se les presenta normalmente con cuatro rostros (vea 1.6–12). Uno de los rostros era de **hombre** y el otro de **león**. (Se omiten los rostros de buey y de águila de los querubines del capítulo 1.) Los dos rostros de los querubines miraban en direcciones opuestas, de modo que cada uno daba hacia la palmera del lado correspondiente.

Versículos 21–23. Cada poste [...] era cuadrado (vers.º 21), abonando a la simetría general del edificio. Al frente de ellos había un **altar** hecho de madera y que medía **tres codos** de alto y **dos codos** de largo (poco más de un metro en cuadro por metro y medio de alto). A Ezequiel se le dijo específicamente que este altar era **la mesa que está delante de Jehová** (vers.º 22). Esto debe de referirse sin duda a «la mesa para el pan de la proposición», o la «la mesa limpia delante de Jehová» (vea Éxodo 25.23–30; Levítico 24.5–9; 1º Reyes 6.20), aunque algunos la han considerado un altar de incienso.² En comparación con el templo de Salomón, que estaba suntuosamente decorado con plata y oro, este templo era sencillo a propósito. Los adornos externos de hermosura y esplendor habían sido omitidos a propósito, recalcando de este modo la sencillez de la adoración.

Versículos 24–26. Las puertas que separaban el pórtico del lugar santo, tenían **dos hojas que giraban** libremente y que tenían bisagras por el medio, de modo que podían doblarse hasta tener la mitad de su verdadera anchura (vers.º 24). Las puertas también estaban adornadas como las paredes, con **querubines y palmeras** (vers.º 25) que estaban labrados sobre ellas (parecido al templo de Salomón; vea 1º Reyes 6.31–35). La frase **portal de madera** proviene de una palabra hebrea de significado incierto. Algunos creen que se refiere a un dosel de madera que se extendía hacia fuera, proveyendo sombra y protección (vea 1º Reyes 7.6, donde se usa la misma palabra).

APLICACIÓN

Cómo adorar a un gran Dios

Entre más cerca está uno de Dios, más aprecio tiene de la exaltada naturaleza de Dios.

Las puertas pueden servir dos propósitos: dejar entrar personas o impedir la entrada de personas. Si uno está lleno de pecado, no puede llegar a Dios.

² Merrill F. Unger, *Great Neglected Bible Prophecies (Grandes profecías bíblicas desatendidas)* (Chicago: Scripture Press, 1955), 78.

No obstante, los que vienen a Él por penitencia y obediencia pueden entrar debido a Su gracia.

Denny Petrillo

La fe del adorador

El que viene delante de Dios en adoración tiene una sola ambición verdadera: agradar a Dios. Esta aspiración puede apreciarse desde tres puntos de vista.

«*Que lo que yo diga sea agradable a Dios*». Las palabras que usamos en nuestra adoración a Dios son cuidadosamente escogidas, exactamente del mismo modo que escogemos las palabras que usamos para animar a nuestros seres queridos. Deseamos usar las mejores palabras y los más verdaderos y hermosos pensamientos cuando lo adoramos.

«*Que lo que yo piense sea agradable a Dios*». Deseamos mentes santas y corazones puros cuando adoramos. Dios no solamente oye nuestras palabras, sino que también ve los pensamientos y meditaciones que están detrás de nuestras palabras.

«*Que mi adoración sea agradable a Dios*». Adoramos a Dios para agradarle. Deseamos que nuestra adoración llegue delante de él como un sacrificio de aroma agradable. Nuestra adoración será aceptable solamente si tenemos los corazones y los labios rectos envueltos en ella.

Nuestro único deseo debe ser que los pensamientos del corazón y las palabras que hablamos sean aceptables a Dios cuando lo adoramos.

Eddie Cloer

Los galardones de la adoración

Adoramos porque deseamos dar a Dios la honra y la alabanza debidas a Él. No obstante, nadie que haga lo que se debe se queda sin recibir beneficios de ello. ¿Qué recibe el adorador?

Recibe bendiciones de Dios. Su Padre imparte favores sobre Él, favores que guardan armonía con Su voluntad, Su gracia y Su sabiduría. Nadie puede alabar a Dios y no ser hecho mejor persona en el proceso.

Recibe la justicia de Dios. Llega a ser como Aquel a quien adora. Es purificado, moldeado y hecho más útil mediante su adoración.

Recibe aprobación de Dios. Vivir según la voluntad de Dios produce el aplauso del cielo. Saber que hemos producido alegría al corazón de Dios es una de las más grandes recompensas de la vida.

Nosotros no vamos a la adoración dominados por la pregunta «¿Qué sacaré de esto?». No obstante, cuando el adorador sincero adora a Dios es bañado en la gloria de Este, algo que ocurre como una serendipidad.

Eddie Cloer